

Pedro Henríquez Ureña, *Los cuentos de la nana Lupe*, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1966, 163 pp.

Hasta antes de la publicación de estos cuentos, Pedro Henríquez Ureña sólo era conocido como historiador de la cultura latinoamericana y como crítico literario. *Los cuentos de la nana Lupe* fueron escritos en 1923; a veinte años de la muerte de su autor, la Universidad los publica en una edición conmemorativa. El libro está dirigido a los niños, el lenguaje empleado es sencillo, directo, de fácil comprensión para ellos. En él se recopilan muchos de los personajes y lugares de los cuentos clásicos que han llegado a convertirse en mitos y símbolos universales.

Sin embargo, no constituyen estos cuentos sólo una recopilación; está introducido un elemento nuevo; la presencia de dos niños que como testigos o participantes activos, dan a estos mitos una nueva vigencia.

A través de los pequeños protagonistas, se dejan oír los deseos infantiles de una mayor libertad e independencia de los mayores y de una enseñanza escolar menos rígida.

Jauja, con todos sus atractivos representa también problemas que los niños deben resolver cuando se dan cuenta de que no se puede comer dulces indefinidamente.

Las brujas, esos personajes tradicionalmente siniestros y temidos, aparecen aquí como ancianas decrepitas a quienes se puede vencer fácilmente.

Las fábulas, en las que los animales son protagonistas, están despojadas casi por completo de su sentido moralista. Los atributos negativos de pereza o crueldad están explicados en función del papel que cada animal juega respecto a los demás, a su lucha por sobrevivir. Los desenlaces tradicionales se modifican por la acción generosa de los niños.

Esta intervención constante de los pequeños protagonistas en el mundo fantástico hace que estos cuentos tengan un atractivo más para los niños, para quienes Henríquez Ureña los escribió.

Sin embargo, la edición no está hecha para ellos, su portada gris es difícil que les llame la atención.

—Rebeca Lozada

Juan Comas, *Manual de antropología física*, No. 10 de la Serie Antropológica del Instituto de Investigación Históricas; 710 págs., 101 cuadros y 122 figuras; 2a. Ed. (renovada); UNAM, México, D. F., julio de 1966.

Sólo unos meses después de su sexagésimo quinto aniversario, en la plenitud de su producción científica y pedagógica, Juan Comas nos ofrece la segunda edición, renovada, de su *Manual*; la primera la publicó el Fondo de Cultura Económica en 1957 y, cuando se publicaba la traducción inglesa en 1960, aquélla ya estaba agotada.

El *Manual* no es una obra exclusiva para el antropólogo o para el estudiante de antropología, biología o medicina, aunque en especial está dedicada a éstos; se halla al alcance de cualquier bachiller y tiene algo que enseñarle a cualquier lector sobre el estudio físico del hombre como ser social. Evidentemente, como se señala con acierto en la solapa del libro, esta obra, notablemente aumentada y puesta al día, vuelve a llenar un gran vacío tanto para la enseñanza universitaria como para la consulta del curioso,

hoy en día tan afecto a tener "la universidad en el hogar". Es ésta la única guía para el conocimiento de la antropología física y sus alcances que hay en español, y una de las mejores que existen.

La obra, como lo señalara el autor en el prólogo de la primera edición reproducido en ésta, se elaboró pensando en la introducción de los conocimientos de la especialidad entre los estudiantes de habla hispánica, especialmente los latinoamericanos, recién ingresados al nivel universitario; fue, además, el producto de muchos años de experimentación y tentativas que, desde la cátedra, hiciera el autor para encontrar la mejor didáctica de una materia que, en manos inexpertas o poco entusiastas, sería por demás árida. La segunda edición amplía y depura lo que, en un principio, fuera el fruto del ensayo y del experimento pedagógico.

La mano del maestro se hace presente a lo largo de toda la obra, empezando por el orden jerárquico de los temas que abarca: Generalidades, origen y evolución del hombre, herencia, crecimiento, somatología y tipos constitucionales, craneología y osteología, paleoantropología, sistemática racial y grupos humanos, utilización y enseñanza de la antropología física. A la mano del maestro, se une la del recopilador, la del historiador de su especialidad y la del constante estudioso que conoce los avances de su ciencia; lo que día con día se publica, se discute, se establece y se descubre. La historia de cada idea y de cada descubrimiento, la trayectoria de las diferentes orientaciones, unidas a la numerosísima y bien seleccionada bibliografía que incluye cada tema, hacen desfilar ante el lector del *Manual* a las ideas antropológicas y a los personajes que las sustentaron y las sustentan, desde Hannon en su famoso *Periplo*, realizado hacia el año 470 antes de la era actual, hasta los especialistas contemporáneos.

Antropólogo físico en toda la amplitud de la palabra, Comas no pudo olvidarse de

las aplicaciones de sus conocimientos en el desarrollo inducido de las poblaciones, en otras ramas de las ciencias, de la criminología, de la medicina y la asistencia pública, de las ciencias sociales, de la educación, de la administración pública, de la industria, del ejército, etc.

Antirracista militante e infatigable, Juan Comas establece la única posición científica posible ante la cuestión racial, e incluye entre sus apéndices la "Declaración sobre raza y diferencias raciales", emitida y firmada por 22 de los más notables especialistas de los cinco continentes, en Moscú, el 18 de agosto de 1964, cuya conclusión dice: *Los datos biológicos... constituyen una contradicción absoluta de las tesis racistas. Estas no pueden en modo alguno, reivindicar una justificación científica y constituye un deber para los antropólogos hacer lo posible para impedir que los resultados de sus investigaciones sean deformados por la utilización que podría hacerse de los mismos con fines no científicos.*

Comas, uno de los guías académicos que nos hicieron comprender con su propia posición y con sus obras, que el estudio del hombre no tiene razón de ser si no es para servir al hombre, muestra a lo largo de todo su libro su preocupación por la didáctica y por la aplicación de los conocimientos de su ciencia, tanto en favor del desarrollo de la especie humana como en contra de los seudocientificismos que amparan políticas discriminatorias contra las que tanto ha luchado.

—Daniel Cazés

